

*Conclusion.* — Tales son pues, hermanos míos, la naturaleza excelencia de la paz que el Señor desea en este día á sus apóstoles, y tales tambien los medios que hemos de emplear para procurarnosla y conservarla. Esta paz, no lo olvidemos, no consiste en tener uno toda clase de comodidades, en no hacer ni sufrir nada; sino que consiste esencialmente en la tranquilidad que experimenta la conciencia cuando cumple con todos sus deberes y obligaciones. Por eso es esta paz el mas precioso de cuantos bienes en este mundo podemos poseer; porque mientras que todos los demas, no solo no están á nuestro alcance, sino que con el uso que de ellos hacemos pierden su mérito y además podemos por completo vernos privados de los mismos en el momento menos pensado; la paz por el contrario cada vez tornase mas deliciosa, todos podemos poseerla y no la perdemos sino queremos perderla. Los medios de que nos hemos de valer para procurarnosla y conservarla son tan sencillos cuanto fáciles puesto que para ello basta abstenerse de ocuparse de lo que á uno no le atañe, someterse resignado á cuanto á uno le suceda, y guardar exactamente los mandamientos de Dios y de su Iglesia. No vacilemos pues en adquirir á tan poca costa un bien tan grande que no solo ha de procurarnos la felicidad aca abajo sino que ha de ser garantía segurísima de nuestra felicidad eterna en el cielo<sup>1</sup>. Amen.

debemos de trabajar durante el día, para descansar á la noche. Apenas, sin embargo, hemos dado los primeros pasos por el camino de la virtud, cuando ya quisieramos estar al fin del mismo: no hacemos sino salir apenas de los tumultos y agitacion del mundo, y quisieramos gozar ya de la tranquilidad que disfrutan esas almas fieles que se consagraron á Dios desde el principio de su vida. (Hondry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

1. Qui pretiosam margaritam alicubi invenit et venalem deprehendit, abit et vendit omnia, quæ habet, et emit eam, teste Salvatore nostro, Matth. xxiii. Pretiosa margarita est pax cordis nostri, adeo ut apostolus ad Rom. xiv, 17, eam dicat esse regnum Dei in hac vita. Non sit ergo nobis durum facere quæcumque, ut hanc pacem comparemus. Facia-

## PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

## SEGUNDO DISCURSO

## De las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Porque el Señor ha querido conservarlas en su cuerpo. — Porque las muestra á sus apóstoles.

Cual acabais de oír en el Evangelio de este día, que acaba de leerse, el Salvador, al aparecerse por vez primera á sus apóstoles despues de su resurreccion, apenas les dirige estas consoladoras palabras: *La paz sea con vosotros*, les muestra las sacratísimas llagas de sus manos, piés y costado<sup>1</sup>. Hé ahí, hermanos míos un

mus justitiam, cedamus aliis, spernamus terrena, frænum ori imponamus, patiamur denique omnia. *Inquire pacem, et persequere eam*, ait David, Ps. xxxiii, q. d. non solum admittite pacem, si tibi ab altero offeratur; sic enim pax te sequitur. Sed tu prior offer etiam renouenti, aut a te refugienti. Sic tui pacem sequeris, imo perqueris, sic is eam apprehendet (FABEN, *Op. conc. Dom. 1. post Pascha. Auctarii conc. 3*).

1. De sanctissimis vulneribus Christi, et gratis exinde profluentibus. *Ostendit eis manus et latus, et gravis sunt discipuli.* Immensa erat lætitia populi Israelitici, dum per desertum in summa aquarum penuria, denique regionem Elim attingit fontibus irriguam, ubi quilibet se refocillare, et sitim restinguere potuit. Et tamen, quid sunt fontes Elim comparati fontibus sacrarum vulnerum, quibus Christus aquam gratiarum in nos effudit? Hos fontes hodie Christus discipulis spectandos dedit, dum ostendit eis manus et latus, his visis gavisí sunt discipuli, scientes, hos fontes in presentis vite deserto esse nostras delicias. Videamus quibus deliciis in nostram salutem scaturiant hi sacri gratiarum fontes, de quibus propheta: *Haurietis aquas in gaudio, de fontibus Salvatoris.* Is. xii. Tres qualitates habet aqua fontana, lavat, fœcondat et sitim extinguit. Eundem in modum aqua gratiarum e sacris vulneri-



acto que no puede menos de encerrar algun misterio y debe llevar en si encerradas ú ocultas utilísimas enseñanzas. Porque parece por una parte que al resucitar su cuerpo, hubiera debido el Salvador devolverle su integridad toda, borrando hasta las cicatrices de las llagas que en el mismo había recibido; y por otra, parece tambien que no debía haber mostrado á sus apóstoles las llagas pues el recordarles los tormentos que sufriera era enristecerlos profundamente. Mas puesto que el Señor obró en esta circunstancia de modo tan diferente á lo que nuestra limitada y pobre inteligencia juzga debiera haber hecho, al obrar así, repito, debió hacerlo por

us: 1º Lavat; quia maculas animæ abstergit: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris.* Ezech. xxxvi. Imo, quod aqua naturalis non potest, non tantum purgat maculas, sed pulchritudini animi tribuit majorem pulchritudinem, quam antea habuit. — 2º Aqua fontana fecundat et conducit ad plantas irrigandas. Ita aqua gratiarum e sacris vulneribus profluens fecundat animas, ut semper sint velut horti aquis irrigui, honorum operum feraces; imo, plus facit aqua gratiarum, quia etiam aridas et steriles animas succo vitali animat. — 3º Aqua fontana sedat sitim: id etiam facit gratia. Verum duplex est sitis, mala et bona. Mala et perniciosa est, quam pasceuntur lascivi, avari, ambitiosi. Et hanc sitim extinguit gratia, quia tollit desideria scelerata et superflua. Bona sitis est, que anhelat ad summum Bonum, et hanc accendit gratia; quia semper majus inspirat desiderium videndi et amandi Deum: *Qui bibent me, adhuc sument, etc.* Eccli. xxiv. Tu igitur, mi christiane, ad sacra vulnera pedum roga, ut laveris; ad sacra vulnera manuum roga, ut fecunderis; ad sacrum vulnus pectoris roga, ut ad celestia desideria eveharis. Cape aliam proxim valde devotam: Sacerdos quidem omnes afflictiones, quas passus est, in schedula scribens, illos in vulnus sanctissimi Cordis Christi crucifixi reposuit, tentationes, persecutiones, morbos, dolores, aliisque dum ad mortem pervenit, has schedulas omnes ex sacra vulnere protraxit, et in iis ingentem salutis spem concepit. Fac tu similiter, et erunt tibi sacratissima vulnera fontes aquæ salientis in vitam æternam (CLAUS, *Spicileg. univ.* Index conc. Dom. I. post Pascha).

serias y graves razones y con objeto de que nos sirviera de enseñanza su modo de obrar. Teniendo esto en cuenta propongo en la presente mañana estudiar estas razones, tratando de demostrar y averiguar en primer lugar porque quiso el Señor conservar en su cuerpo esas sacratísimas llagas; y en segundo porque se las mostró á sus apóstoles al aparecerseles despues de su resurrección.

I. — *Porque quiso el Señor conservar en su cuerpo las sagradas llagas.* — Por tres razones principalmente, nos dicen los santos Padres, á saber: para gloria suya, para bien nuestro y para confusión de los reprobos.

En primer lugar para gloria suya. Opinion muy comun y generalmente admitida es el creer que los martires han de resucitar llevando en su cuerpo impresas las cicatrices de las heridas que recibieron en defensa de la fé, cicatrices que conservaran eternamente en el cielo como ornamento el mas preciado y señal la mas elocuente de su gloria <sup>1</sup>. «En efecto, cuando las heridas que uno ha recibido han sido por causa digna y justa las cicatrices que de las mismas quedan son testimonio elocuente y glorioso de los meritos y valor de quien las ostenta <sup>2</sup>.» Del mismo modo pues que los martires resucitaran el dia del juicio con las cicatrices de las heridas que recibieron para que de ese modo se aumente su gloria; así tambien Jesucristo, el primogenito de entre los muertos resucitados, ha querido conservar impresas en su cuerpo las cicatrices de las llagas de sus manos, pies y costado, que tan facilmente pudo hacer desaparecer para que esas cicatrices sirviesen á aumentar su gloria recordando eternamente el triunfo que alcanzar supo sobre sus enemigos y los del genero humano. Supongamos que un soldado por orden del rey, acepta luchar en singular combate en el que debe perecer uno de los dos que luchan, pero de cuyo resultado depende la salvacion de su patria. Su valeroso brazo dá muerte al adversa-

1. S. Aug. de *Civít. Dei*, xxii, 20.

2. Franciscus Petrarca, *dialog. de vuln.* 77.



rio, y la patria se salva; mas en la lucha ha recibido el heroe sangrientas heridas. Supongamos que se le presenta entonces un médico que le propone el curarle, quitandole ó dejandole á voluntad las cicatrices de sus heridas ¿acaso no optará porque le dejen las cicatrices, que son para él honrosos testimonios de su valor y triunfo? Pues bien Jesucristo, habiendo recibido, en su lucha con el principe de las tinieblas, durante su pasion, innumerables y crueles heridas, podido habria perfectamente curarlas de tal modo que no quedase la menor señal de las mismas en su cuerpo; pero ha preferido conservar las cicatrices para que sean eternos testigos de su victoria sobre el demonio\*.

1. Bed. *in Luc.* c. xxiv.

2. « Docuit, inquit S. Thomas, animam Christi in resurrectione corpus cum cicatibus resumere, ut victoriæ suæ triumphum circumferret. » David, I. Reg. xvii, 54, arma illa, quibus gloriosam de Goliatho gigante reportarat victoriam, in triumpho perpetuum monumentum in tabernaculo suspendit: Unde et hic verus David, qui vulnere suorum armis debellarat diabolum, eadem illa arma ad gloriosissimam humanitatis suæ templum in signum trophæi perenne affixa habere voluit: unde S. Ambrosius lib. x. in *Luc.* c. 24, de Christi corpore, cicatricibus et vulneribus insignito, ita scribit: « Trophæum nostræ salutis (hoc nomine vulnera appellat) devotionem acuit. » Et ideo « vulnera suscepta pro nobis cælo inferre maluit, abolere noluit, ut Deo Patri, nostræ prælia libertatis ostenderet; talem sibi Pater ad dexteram locat, trophæum nostræ salutis amplectens. » S. Thomas citat Bedam, super *Lucam* ita scribentem: « Non ex impotentia curandi cicatrices servavit: sed ut in perpetuum victoriæ circumferat triumphum. » Et quidem in præcitata S. Ambrosii sententia, notanda sunt verba illa: « Cælo inferre maluit », quasi per hæc, gloria cælestis adaucta fuerit, unde et cunctas angelorum hierarchias in stuporem rapuerant, quæ admirabunda seiscitabantur, dicentes, *Is. lxxiii, 1: Quis est iste, qui venit de Edom tinctis vestibus de Bosra? Formosus in sola sua, vulnera etenim gloriosam illam humanitatem non deformarunt, sed miro potius decore et venustate condecorarunt.* Lucius Florus, lib. 4. c. 12, de Augusto, in militia in pedibus pariter et manibus vulnerato, tractans, ita scribit: « Sanguis

Ha querido conservar esas cicatrices, en segundo lugar, para pro-

manibus de pedibus speciosos sanguine», quod idem de hisce Redemptoris nostri cicatricibus jure asserere possumus. Unde et Lyranus ait: « In corpore Christi remanserunt non ad defectum, sed magis ad gloriam. » Vestis, quæ aurea tela suffulta est, scinditur communiter, ut tanto ornatior et locupleior esse videatur. Sanctus Thomas testimonium adducit sancti Augustini, qui martyres in cælo in corporibus eorum glorificatis ex cicatricibus eorum eximum splendorem et ornatum habituros esse existimat: « Non enim deformitas in eis, sed dignitas erit, et quædam quamvis in corpore, non corporis sed virtutis pulchritudo fulgebit » (Mansi, *Ararium Evang. Dom. in Albis*). — De M. Catone, qui sibi Ulicæ necem conscivit, ait Valerius Max. lib. 3, c. 2, e fortissimis ejus vulnerebus plus gloriæ fluisse quam sanguinis. Verius id de Christo, qui non ex desperatione aut inani gloria, sed nostri amore, voluntaria obedientia, nulla coactione gloriöse occubuit, suæ mortis vitam omnibus tribuit hominibus. Præclarum quidem fuit Horatii Coclitis dictum (scribit Franciscus Petrarcha, de *vuln.* c. 77) quo cum ei adversarius quispiam claudi pedis vitium, quod in tuendo ponte sublicio, usque dum a tergo per suos destrueretur, deinde in Tiberim desiliendo contraxisset, objiceret, respondit adversario: « Minime claudico, sed dii immortales voluere, ut per singulos passus meminim triumphi mei. » At quanto rectius Christus vulnerum suorum cicatrices manibus perpetuo circumfert, perpetuo aspiciet, qui non unam gentem, nec ad breve tempus ab hoste est tutatus sed omnes et in perpetuum; nec in flamen solammodo salutis suæ causa desiliit, sed in crucem usque nostræ salutis gratia ascendit. Merito igitur victoriæ suæ indicia semper in manibus gestat et contemplatur. Sed et nos Christiani ea tanquam salutis nostræ trophæa memori mente intueri, et omni veneratione deosculari debemus. Nam si ullum quoque ut inquit Petrarcha ubi supra, Cæsium Scævam miræ virum fortitudinis, sed justitiæ nullius, mille lacerum perfossumque vulneribus, hostes quoque venerat, et propter unius virtutis admirationem, vulnera ipsa deosculantes armorum fragmina et sagittas repente cadavere eductas, deorum templis cæu sacrum aliquid affigebant, quid de Christi Domini vulneribus sentiendum? Qua reverentia nobis deosculanda venerandaque erunt? Sane Constantinus M. imperator in conc. Nicæno, episcoporum



vecho nuestro. Al mostrarlas, en efecto, á su Padre celestial allá en la gloria intercede por nosotros cerca de El, aplaca su justicia siempre pronta á caer pesadamente por nuestras culpas. Las llagas del Salvador son dice san Ambrosio, como otras tantas bocas que piden gracia y misericordia á Dios para nosotros. Cuando Jesus se hallaba clavado en la cruz, el divino Salvador se digno abrir su boca pidiendo á su Padre perdon para sus verdugos: *Padre mio*, le dijo, *perdonales* <sup>1</sup>. Mas en el cielo no tiene necesidad, de abrir sus lábios para implorar el favor de su Padre y hacernosle propicio: bastale mostrarle sus heridas. No necesita para mover á compasion el corazon del Padre el decirle con suplicante tono: *Padre mio*; porque cuando le muestra sus heridas, es lo mismo que si le digera: Eres mi Padre y yo soy tu Hijo, tu Hijo tan obediente, que por tu amor no he rehusado recibir estas heridas. Tampoco necesita para alcanzar de su Padre perdon y misericordia en favor nuestro que le diga: *Perdonales* porque poniendose anté El con sus heridas su sola presencia no cesa de clamar: Padre mio suplicote por estas heridas que por amor tuyo recibí en el Calvario, que te apiades de los pecadores. Jesucristo en una palabra ha querido conservar en su cuerpo esas sacratísimas llagas, para que sean cual otras tantas bocas abiertas en favor nuestro, es decir, para alcanzar, por su medio gracia y misericordia para nosotros. El Idumeo Antipater, padre de Herodes el Grande, despues de recibir numerosas heridas en las guerras que sostuvo por el emperador, fué acusado ante el mismo de un gran crimen por medio de una calumnia. Hubiera podido alcanzar el perdon de aquel príncipe por medio del valioso apoyo é influencia de sus amigos; mas, prefirió valerse de otro medio. Presentose al Cesar él mismo en persona y descubrien-

oculos in persecutione effossos, pie osculabatur, pro certo persuasus, ut ait Theodoretus, lib. 1, c. 14, osculo benedictionem se inde haustum. Si rivulus istos ex vulnere Christi promanantes, adeo veneratur imperator, quid nos fontibus ipsis debemus? (FABER, *Op. conc.* Dom. I. post Pascha, conc. 3).

1. Luc. xxiii, 34.

do su pecho, le dijo: « No quiero; oh Cesar ! escusarme ante tí por medio de palabras; pero he aquí las heridas que en tu servicio recibiera, y que abogan en mi favor. » I tan elocuentemente, en efecto, hablaron aquellas heridas en favor suyo que el emperador le fué propicio. Pues bien, esto mismo es lo que el Salvador hace ante el trono de su Padre: muéstrale las cicatrices de las heridas que recibio por su gloria y salvacion nuestra, y el mudo language de aquellas llagas es tan sumamente elocente y persuasivo, que Dios no puede menos de miramos con ojos llenos de misericordia y benevolencia; Que ventaja tan inmensa pues reportamos nosotros con que el Señor haya querido conservar en su divino cuerpo esas sacratísimas llagas, puesto que por medio de las mismas nos alcanza perdon y misericordia <sup>1</sup>!

1. Scire quoque nos voluit, se etiam, ad dexteram Patris jam confidentem, nostri memoriam nunquam depositurum esse, quia *Ecce in manibus meis descripsi te*. Is. xliix, 16. De illo, qui valde se liberalem continuo exhibet, dicere solemus: « Hic manus perforatas habere videtur; » ac proinde Christus manus habere voluit perforatas, ut nobis inneret, quod in dispensandis gratiis suis non tantum liberalis, sed et prodigus, ut ita dicam, perenniter esse velit: *Manus ejus tornatiles auræ plenæ hyacinthis*. Cant. v, 14. Imo hodie etiam per manus discipulorum suorum, celestes thesauros dispensare incipit, dum ait: *Accipite Spiritum sanctum*, etc. Sanctus Thomas ideo ipsum vulnere cicatrices in corpore suo retinuisse dicit. « Ut Patri pro nobis supplicans, quale genus mortis pro homine pertulerit, semper ostendat. » Etiam sicut beatissima Virgo, ut Filium suum ad habendum erga nos pietatem et compassionem excitet, ubera sua, quibus, illum lactavit, ei exhibet, ita e contra Christus eterno Patri suo vulnera ostendit, quibus ad illum placandum, nos redimere dignatus fuit (MANSI, *Avarium Evang.* Dom. in Albis). — Qui rei alicujus vult meminisse, annulum in digito ponit; id fecisse Christum dico, dum stygmata retinuit, ne nostri obliturum aliquando arbitremur. Unde Is. xliix, ait: *Nunquid obliviscet potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego lamen non obliviscar.* *Ecce in manibus meis descripsi te*, sanguine videlicet velut atramento,



La tercer causa ó motivo que tuvo el Señor para conservar en su cuerpo las llagas, es, segun ya indicamos, tornandolo de los santos Padres, para que la confusion de los malos llegase á su colmo en el dia del juicio. Acostumbraba á decir Alejandro Magno que por muy bien que una herida se cure queda siempre la cicatriz. Con lo cual queria decir ó dar á entender que el recuerdo de una injuria nunca se borra por completo, aun cuando el dolor que la misma produjera haya desaparecido. Nada mas cierto. Por eso el Salvador que no ha de experimentar en lo sucesivo pena ni dolor alguno por las injurias recibidas en otro tiempo por parte de los pecadores, conservará sin embargo el recuerdo de las crímenes de aquellos que no se hayan arrepentido, y en el dia del juicio final, para cubrirles de confusion, les mostrará las heridas que sufriera para salvarles. Todos los hombres, en verdad, verán entonces esas heridas. Las verán y admirarán los justos que adoran y bendecirán al Salvador por haberse dignado recibir las por su salvacion <sup>1</sup>. Mas, los repro-

clavo velut calamo. Ac ne putemus facile deletam iri scripturam illam, aut Christum penituisse passionis sue, Zach. III, caelendus dicitur pretiosus lapis, Christus, vulneribus suis, ut intellexit S. Hier. in comment. super Zach. ut sic abjici non possit sculptura ejus, et fructus passionis aut memoria redemptorum aliquando extingui. Olim certe penituit Deum quod hominem fecisset, Gen. II, at vero de redemptione nostra et passione sua nunquam penituit, nec penitebit; neque etiam oblivionem suorum unquam post hac deponet (FABER, *Op. conc.* Dom. I. post. Pascha, conc. 3). — *Ostendit eis latus, et manus.* Ostendi potest, cur Christus sua quinque vulnera retinere voluerit, nempe ut essent nobis quinque azyla: 1<sup>o</sup> Contra iratum Deum ob nostra peccata. 2<sup>o</sup> Contra tentates demones. 3<sup>o</sup> Contra persequentes homines. 4<sup>o</sup> Contra cruciantes morbos, aliasque tribulationes. 5<sup>o</sup> Contra mortem instantem. Ostendatur ergo, quomodo in his omnibus confugere debeamus ad hæc vulnera, et quando revera experturi simus id, quod S. Augustinus fassus est: « In omnibus adversitatibus meis, non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Salvatoris (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. in albis*).

1. Zacharias, propheta XIII, 6, Redemptorem nostrum interrogandum

hos las veran para confusion suya, porque no quisieron aprovecharse de las gracias que esas llagas les habian merecido. El profeta Ezequiel, iluminado por la luz del Espiritu Santo, pedía á Cristo mostrase á los pecadores sus heridas para que se llenasen de confusion: *Hijo del hombre, escribía á traves de los siglos, muestra á Israel tu templo y que los pecadores sean confundidos á causa de sus iniquidades.* Esto es lo que hará el dia del juicio final, cuando muestre el templo de su cuerpo destrozado por los pecados, cuando les muestre a los pecadores las heridas que por ellos recibió. « Hé aqui el hombre á quien crucificasteis, les dirá: mirad las heridas que le hicisteis; reconoced el costado que atravesasteis; por vosotros y para vosotros le abrió el hierro de la lanza y sin embargo no habeis querido entrar en él <sup>1</sup>. » Si el Salvador no hubiera conservado la señal ó cicatriz de sus heridas, tal vez los pecadores, para escusarse de sus crímenes, hubieran dicho: Era yo debil estaba ciego, me hallaba aprisionado en una carne fragil y flaca, fui concebido en pecado; por lo tanto nada tiene de estraño si el pecado que comenzó con la misma naturaleza, que es tan antiguo como el hombre ha tenido sobre mi tanta influencia que me ha arrastrado donde ha querido. Mas, cuando el Salvador mostrandoles sus llagas les diga: Ved en mi cuerpo estas cicatrices, por estas heridas

esse prædicit, his verbis: *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? Cui ipsum responsurum esse dicit: His plagatur sum in domo eorum qui diligebant me.* Ipse quidem Ecclesie in terris militanti in memoriale passionis sue corpus suum reliquit in Sacramento altaris; at vero Ecclesie triumphanti idem inferre voluit, in manibus, pedibus ac latere exculpium ad hoc, ut omnes et singule animæ redemptæ beatæ, suam hisce vulneribus ad scriberent gloriam, lisque in omnem æternitatem laudes debitas referrent: *Et erat numerus eorum millia millium dicentium voce magna: Dignus est agnus qui occisus est accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.* Apoc. v, 11. (MANSI, *Warium Evang. Dom. in Albis*).

1. S. Aug. de Symb. II, 8.



os rescaté y libré de la esclavitud del pecado; por ellas os merecieron las gracias y dones del Espíritu Santo; por ellas conferí á los sacramentos todos de la Iglesia una virtud sirviéndoos de la cual podiais borrar los pecados cometidos y evitar los venideros, curar la enfermedad de vuestra naturaleza y fortaleceros. Mas, en vez de aprovecharos de mis trabajos y sufrimientos, preferisteis olvidarlos, desdenarlos, depreciarlos, y en lugar de refugiaros en mis llagas abiertas para vosotros y ponerlos á cubierto de la justicia de Dios<sup>1</sup>, os habeis burlado de las mismas. Pues bien, de hoy en adelante ya no será misericordia lo que clamaran para vosotros mis llagas, sino castigo y justicia. Imposible es el espesar la confusión de que los reprobos, al oír estas palabras se hallaran poseídos. Mudos de vergüenza, rabia y terror, seran precipitados en el infierno<sup>2</sup>.

Los motivos por los que el Salvador quiso conservar sus llagas en su sacratísimo cuerpo son por tanto motivos de peso, consoladores y terribles. Aquellos por quienes á sus apóstoles las enseñó al aparecerseles en el cenáculo no son menos instructivos. Eso es lo que á examinar ahora vamos.

1. *Ingrederere in petram et abscondere in fossa humo a facie timoris Domini* (Is. II, 10).

2. S. Augustinus, *Filium Dei omne etiam minimum vulneris vestigium e glorificato corpore suo tollere potuisse dicit*. « Sed sciebat, quare cicatrices in corpore suo reservaret: Sicut enim demonstravit Thomæ non credenti, nisi tangeret et videret: Ita etiam inimicis suis vulnera demonstraturus est sua, non quod eis dicat, sicut Thomæ: *Quia videri, credidisti*, sed ut convincens eos veritas, dicat: *Ecce hominem, quem crucifixistis; videtis vulnera, quæ indexistis; agnoscitis latus, quod pupugistis, quoniam per vos, et propter vos apertum est nec intrare voluistis?* » Sanctus Thomas simile fere motivum adducit, dicens: « *Ut sua morte redemptis, quam misericorditer sint adjuti, propositis ejusdem mortis iudiciis insinuet: Postremo ut in iudicio, quam juste damnentur, ibidem annunciet* (MANST., *Ærarium Evang. Den. in Albis*).

II. — *Porque mostró el Señor las llagas á los apóstoles*. — Por tres razones igualmente, según los tantos Padres; á saber: para manifestarles su amor, para confirmarles en la fé, y para excitarles á la paciencia.

En primer lugar para manifestarles su amor. Cuando apareciéndose á sus apóstoles después de su resurrección les mostró el Salvador sus llagas diciéndoles: *Ved mis manos y mis pies*<sup>1</sup> que viene á ser como si les hubiese dicho: Ved con que afecto y con que ardor os he amado: ved cual fué mi amor por vosotros: tan grande ha sido que por vosotros me he dejado hacer todas estas llagas y heridas. El dulcísimo cardenal Hugues, al esponer estas palabras del Salvador, les dá esta significacion: Ved mi indecible amor por vosotros y por todos los hombres. » Es decir: en estas heridas que os muestro y por vosotros sufrí ved con que afecto ós he amado. De este amor hasta la muerte de que debía amarnos un día es al que Dios se refería por medio de un profeta: *Os he amado*, dijo por boca del profeta Malaquias, como si ya hubiera sucedido. Cuantos sin embargo permanecen insensibles á estas muestras de amor y olvidando ingratos, los beneficios del Señor atrevense á preguntarle en que les ha amado! *Os he amado, dice el Señor: y decis: ¿ en que nos habeis amado?* ¿ En que nos ha amado Dios? ¿ No son acaso innumerables los monumentos de su amor para con nosotros? ¿ Es posible acaso el contarlos? ¿ Todos los bienes de que disfrutamos, los del cuerpo y los del alma, los de la fortuna, naturaleza y gracia, no nos vienen ó proceden de Dios? ¿ Que tenemos de cuanto disfrutamos que de El no hayamos recibido? Nada bueno hay en nosotros que de Dios no proceda y que no sea un testimonio de su amor. Si queremos de fijo saber como nos ha amado Dios muy especialmente consideremos las llagas y heridas que por nosotros recibiera. Esas heridas el Salvador las muestra en este día á sus apóstoles y el mostrárselas, es cual si les digera: Ahí teneis cuanto os he amado, ahí teneis cuan grande ha sido mi amor por vosotros. — Hacer

1. Luc. xxiv, 39. — 2. Malach. I, 2. — 3. Malach. I, 2.



notar san Juan evangelista que el Señor al aparecerse á sus discipulos les mostro muy especialmente la llaga de su sacratísimo costado<sup>1</sup>. Por cuya circunstancia los santos Padres consideran con muy particular atencion dicha llaga, tratando de averiguar porque el Salvador la mostro tan especialmente á sus apóstoles. I no dudán un momento en decir unánimemente con san Bernardo, que al obrar así hizolo el Señor, » para que, por medio de esta llaga visible, pudiesemos penetrarnos bien de la llaga invisible de su amor. » Mas lo que los santos Padres dicen en particular de la llaga del costado, puede aplicarse de un modo general á todas las llagas exteriores del cuerpo del Señor. Muestralas todas en efecto á sus apóstoles cual otras tantas fuentes ó aberturas, ven los apóstoles la llaga del amor de que se hallaba abrasado su corazón y conocen por ella de que amor les amaba. Tal es la primera razon de porque el Salvador mostró á los apóstoles, sus llagas.

La segunda razon de porque se las mostró, fué para afirmarles en la fé á ellos y á nosotros, al propio tiempo. Al aparecerse á sus apóstoles no les dijo tan solo : *Ved mis manos mis y piés* ; añadió : *Tocad y mirad*. Como si les digera : *Ved*, mas bien, *tocad* si queis mis llagas y estad seguros de que no soy un vano fantasma, sino que soy vuestro Señor y Maestro ; estad seguros de que yo mismo soy el que he estado tanto tiempo entre vosotros, el mismo que ejecutó tantos milagros en vuestra presencia y que por vosotros murió : sabed bien todo esto y no dudeis en manera alguna : *Mirad mis manos y mis piés, y que yo mismo soy quien os habla ; tocad y mirad*. Porque invita el Salvador tantas veces á sus apóstoles á que vean y examinen sus llagas,, diciendoles : *Ved ved* No bastaba con que les mostrase sus llagas para que las viesen ? Porque pues repite esas palabras : *Ved, ved* ? Repiteselas y les invita muchas veces á que vean sus llagas afin de que por esta vista se fortaleciesen en la fé de la resurreccion de Jesucristo y fuesen enseguida á predicar esta fé por todo el universo. Santo To-

1. Joan. xx, 20. — 2. Luc. xxiv, 30.

mas, que no estaba con los apóstoles cuando Jesus les mostró sus llagas no podia creer que hubiese resucitado y decia : *Si no veo en sus manos la abertura de los clavos y si no meto mi dedo en el agujero que hicieron los mismos y la mano en su costado no lo creere*<sup>1</sup>. Los demas apóstoles, aun despues de haber visto las llagas de Jesucristo resucitado no creían sino de una manera muy debil en su resurreccion. Eso es lo que nos enseña el evangelista san Lucas, quien cuenta que aun despues de haberles mostrado Jesus sus manos y sus piés *no creían aun*<sup>2</sup>. Si pues los apóstoles, aun despues de haber visto las llagas del Salvador resucitado, no creían aun sino apenas en su resurreccion ; como hubieran llegado á creerlo firmemente sino hubieran visto mas que un poco las llagas del Salvador ? Tal vez hubieran dudado mas que el mismo santo Tomas<sup>3</sup>. I si los apóstoles, que eran las columnas de la Iglesia, hu-

1. Joan. xx, 25. — 2. Luc. xxiv, 41.

3. Unius quidem Thomæ habetur sermo: *Nisi misero maxus meus, et videro vestigia clavorum, et misero manum in latus ejus, non credam; et omnibus quodammodo commune crimen infidelitatis erat; nec plane aliorum discipulorum mentem scrupulo caruisse comperimus, quamvis et ipsi sancto Thomæ docerent: Videmus Dominum. Quod a vero quidem non abhorrere, aut difficile ex iis ostendatur, quæ nobis Lucas scripta reliquit, xxiv, 23: Dum autem hæc loquuntur, inquit, stetit in medio eorum (ipso nimirum Christus) et dixit eis: Pax vobis. Centurbati esse et conterriti, existimabant se spiritum videre. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? Videte manus meas, et pedes meos, quia ego ipse sum: palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et pedes. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus præ gaudio, dixit: Habetis hic aliquid quod manducatur? At illi obtulerunt ei, inquit, partem piscis assi, et favum mellis. Et accipiens, in conspectu illorum comedit. Vides ut incredulitatis cogitatio non in beato Thoma solummodo insideat, sed et eodem morbo aliorum discipulorum animus laboret? Ecce enim exhibitus quis in cruce acceptat piagis, cum adhuc eos diffidere carneret, alia re ad fidem impellendos putavit, quæ nullo quidem modo spiritui conveniebat, sed terrenis propria corporibus*



bieran flaqueado en la fé y dudado de la resurreccion de Jesucristo quien hubiera creído que había resucitado de veras? Nadie evidentemente. Mas, si nadie hubiera creído que Jesus había resucitado, nadie tampoco hubiera creído que era el Mesías; nadie hubiera creído tampoco en los sacramentos que El instituyera, ni en los misterios que revelara porque como enseñan los santos Padres, la resurreccion de Jesucristo es el sello la prueba y confirmacion de los misterios todos que operó en este mundo. Con razon pues mostró el Salvador las llagas á sus discipulos, para que creyesen firmemente que había resucitado y que enseguida predicaran por todo el mundo la fé de su resurreccion<sup>1</sup>.

esset, ac naturæ carnis. Manducavit enim oblatum illum piscem, sive illius partem. Utrumque vero quadam factum necessitate dubimus. Nam cum semel suscitata maxime sancta carne, nullus corruptioni locus relictus sit, quod ille ad incorruptionem resurrexit, neque usitato cibo indigere credatur sicuti prius; vestigia clavorum ostendit, nec cibum sumere renuit, ut magnum resurrectionis fundaret mysterium, et hujus fidem omnium nostrum animis insereret. Facit vero quæ abs spiritus natura prorsus aliena sunt. Vestigia quippe clavorum, et vulnere cicatrices, cibique corpori sumptis, undenam, aut quomodo, in nudum spiritum cadant, ac qui carni conjunctus non sit, cui suapte natura conveniat, ut in his existerit? Itaque ne sibi persuaderent spiritum surrexisse, neve corpus impalpabile, umbratile, atque aerium (quod nonnulli solent nominare spirituale) sed ipsum illud corpus quod seminatam est in corruptioe, juxta Pauli vocem, I. Cor. xv, 42, excitatum crederetur, quæ se pro crassoque corpori conveniunt hæc egit, prodiditque (S. CYRILL. serm. om. in albis).

1. Varia ab interpretibus tanguntur mysteria, cur cicatrices in glorioso corpore resuscitato voluerit retinere. Lyranus ideo id ipsum voluisse existimat: « Ut per cicatrices remanentes, ostenderet identitatem corporis numeralem prius passi »; quia enim Apostolos, ut Lucas inquit de sua resurrectione ambigere videbat, dixit eis, xxiv, 30: *Videte manus meas et pedes, quia ego ipse sum, palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet sicut me videtis habere*. Interlinearis ait: « Ad dubitantium corda sananda, vulnere sunt servata vestigia. » S. Leo,

La tercera razon, en fin de porque el Salvador enseñó las llagas á sus apóstoles fué para excitarles á la paciencia. Preveía el Salvador perfectamente que sus apóstoles, hallarian dificultades en la predicacion del Evangelio; su ciencia infinita haciale entender de antemano todo lo que habían de sufrir por parte de los Judios, Gentiles, de los emperadores y tiranos. Por eso queriendo animarles á soportar con paciencia las pruebas á que habían de verse sujetos, *les muestra sus manos y costado*. Obrando de este modo, es como si les digese: Apóstoles muy amados, no se me oculta que tendreis que sufrir prisiones, los mas crueles suplicios y toda clase de tormentos. Mas, así como he recibido valerosamente por amor vuestro las llagas que os muestro quiero tambien que vosotros por amor mio arrostreis sin temor todos los suplicios que os esperan. Leese en el primer libro de los Macabeos que los soldados para animar á los elefantes, al combate, acostumbraban á mostrarles sangre ó algo que se le pareciese, tal como el juego de las moras ó ubas negras<sup>1</sup>. Pues bien el Señor considerando el mundo como un campo de batalla, en el que muy pronto sus discipulos, sus martires y

ser. i. de Ascens. Dom., inquit: « Ad sananda infidelium cordium vulnera, clavorum et lanceæ erant reservata vestigia, ut non dubia, sed constantissima fide teneretur, eam naturam in Dei Patris confessuram esse throno, quæ jacebat in sepulchro. S. Bonaventura, in Joan., testimonium citat S. Augustini, dicentis: « Quia in corde discipulorum vulnera erant, propter quæ sanando, cicatrices in corpore suo servavit. » S. Thomas, p. 3. q. 51. a. 4. pariter ait: « Ut dubios in fide firmaret. » Et his namque vulneribus visis dubitari minime poterat, quia idem illud corpus resurrexisset, quod paulo ante passum fuerat; et ideo indubitata quoque fide a nobis credi voluit, nos quoque in eadem carne resuscitandos esse, in qua hic in terris conversati et variis ærumnis pressi fuimus. Unde Job semetipsum consolabatur, dicens, xix, 26: *Rursus circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum, quem visurum sum ego ipse, et oculi mei conspexerunt eum* (MANSI, *Ærarium Evang. Dom. in Albis*).

1. I. Mach. vi, 34.



sus fieles todos tendrian que sufrir grandes tormentos, les muestra á todos, en la persona de sus apóstoles para animarles al combate y á la paciencia las sacratísimas llagas manando sangre. Esto es lo que enseña san Bernardo cuando dice que el Señor mostró sus llagas á los apóstoles, para levantar sus corazones y con su ejemplo darles valor para sufrir todo lo que les esparaba. » Las llagas que el Señor muestra á sus apóstoles son, en efecto, como otras tantas bocas abiertas que claman dice tambien san Bernardo ¿ I que es lo que claman ? Pues claman diciendo no solo á los apóstoles, sino á todos los hombres que soporten con paciencia, calma, valor, á imitación del Salvador, todas las adversidades, que les sucedan ¿ Estamos en clavados en el lecho del dolor por cruel enfermedad dolorosa ? miremos pues las llagas del Salvador que nos invitan á soportarlo todo con paciencia ¿ Nos vemos reducidos á la mas extrema pobreza, abandonados por nuestros amigos, oprimidos por nuestros enemigos despreciados por todo el mundo y afligidos con otras muchas pruebas ? Contemplemos las llagas del Salvador, que nos invitan á sufrir con paciencia, por su amor todos los males sean cuales fueren, por crueles y terribles que sean. Acusado de un crimen enorme del que se hallaba inocente san Pedro martir, soporto durante mucho tiempo dicha calumnia sin inmutarse ; mas al fin acabó por dominarle la tristeza y orando ante una imagen de Jesus crucificado decia : Señor tu conoces mi inocencia, y sabes no soy culpable de crimen de que se me acusa ¿ Porque permites que sea victima de semejante calumnia ? ¿ Porque permites que experimente tan cruel persecucion ? I el Salvador le contestó : ¿ I yo que mal habia hecho ? ¿ No era aun mas inocente que tu ? I sin embargo he sufrido calumnias y persecuciones mucho mas crueles que las que tu experimentas. Aprende pues, con mi ejemplo, á sufrirlo todo con paciencia. Cuando nos suceda algo desagradable, penoso ó doloroso, miremos á Jesus crucificado, y contemplemos las heridas que por nosotros sufriera : esas heridas nos invitaran á soportarlo todo con paciencia, por amor á Aquel que por amor nuestro sufrió tantos tormentos. Si, soportemos con paciencia todas las pruebas

que nos acaezcan, fijando nuestras miradas en las llagas del Salvador que tanto sufrió por nosotros. A ello nos invita san Pablo, cuando dice : *Corramos con paciencia al combate que se nos propone : miremos á Jesus, autor y consumidor de la fe, que teniendo en cuenta el gozo que se le habia ofrecido, sufrió el tormento de la cruz, sin cuidarse de la ignominia y que por eso está sentado en el trono de Dios á su diestra* <sup>1</sup>.

1. Hebr. xii, 1 y 2. Tomado en gran parte de Larelve, *An apostol. Dom. in albis tol. Dom. in albis.* — Dicit etiam potest quod per vulnera sua, que in glorioso corpore ante thronum Patris celo intulit, passiones, cruciatus et tormenta, quæ pro Dei amore sustinentur, sublimare voluerit : *Nonne oportuit pati Christum inquit de semetipso Christus, et ita intrare in gloriam suam ?* Luc. xxiv, 26. Nimirum inter immensos gloria suæ splendores, plagas quoque et vulnera scintillare voluit, ut per hoc innuat nobis quod *si sustinebimus et conregnabimus* I. Tim. ii, 12 (Mansi, *Erarium Evang. Dom. in Albis*). — Al considerar las llagas de que se halla cubierto el cuerpo del Señor, no olvidemos que no hay persona alguna que no las tenga esto es que se halle libre de aflicciones y penas esirituales y materiales. Porque si alguien debió verse libre de ellas fué sin duda alguna el Hijo de Dios, ya por la cualidad de su persona, bien por la inocencia de su vida, bien por la grandeza de su poder. Pilato empleó su calidad de Rey para exceptuarle : *Regem vestrum crucifigam ?* ¿ Quereis, decia al pueblo Judío que crucifigase á nuestro Rey ? Alegó su inocencia para librarle de la muerte : *Nullam in eo invento causam.* No hallo motivo alguno para hacerle morir. Su poder que derribó á sus enemigos en el jardin de los Olivos parecia deber disipar la tormenta que sobre El debia desencadenarse. I sin embargo ni su dignidad, ni su inocencia ni su omnipotencia le libraron de la cruz ¿ Quién podrá pues presumir de evitarla, conociendo lo debil de sus fuerzas, la enorme de sus crímenes lo bajo de su condicion que le pone muy por bajo del Salvador ? Ademas todos los hombres pueden reducirse á tres modelos, al modelo del Hombre — Dios, del hombre justo y del hombre criminal. Subid al Calvario, y vereis á los tres sujetos á la cruz. El pecador la vereis representado en la persona del ladrón malo, no por serlo está exento de sufrir. Si es pobre, dice san Juan Crisostomo la pobreza es su cruz. Si sale de po-



*Conclusion.* — Tales son, hermanos míos, las principales razones

bre su ambición le atormentará aun mas que la indigencia. Si se vé molestando en su salud, la enfermedad es su cruz; si está sano, la ira, la venganza la avaricia, del orgullo las pasiones todas turbaran su reposo y su mala conciencia sera para él un suplicio intolerable — El justo tambien tiene su cruz. Los malos no dejan tranquilos á las gentes de bien, los contrarios nunca estan juntos sin promover cuestiones y que-rellas. Dios mismo las prueba y perfecciona por medio de los sufrimientos. Mas aun cuando nada tuvieran que sufrir, ni por parte de Dios ni de los hombres, bastaríales con la cruz de considerarse en tan triste destierro y desear el cielo. *Vita ista tribulatio est* dice san Agustin. *Si non est tribulatio, non est peregrinatio, si autem peregrinatio est, aut parum patriam desideras, aut sine dubio tribularis* — No queda pues ya mas que uno que pueda exceptuarse de la cruz el Hombre Dios que es Nuestro Señor Jesucristo. Pero ved si quiere exceptuarse *vide manus et pedes*. Jesus es, en efecto, el hombre de dolores, cuya cruz es la mas pesada de la que llevan los pecadores y justos unidas todas. Tan cierto es que todo hombre al nacer, justo, pecador, Hombre Dios, nació ya condenado á la muerte de cruz. — *Todos somos el cuerpo de Jesucristo y miembros de sus miembros*. La Iglesia que es la congregacion de los fieles, llamase por esta razon cuerpo místico de Jesucristo que debe ser tratado por el mundo lo mismo que lo fue el cuerpo natural. Considerad pues ese cuerpo adorable, y le vereis en el huerto de los Olivos cubierto de sudor de sangre; atado á la columna, destrozado por los azotes; clavado en la cruz todo cubierto de heridas: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*; Porque eso? para enseñarnos como dicen los Stos Padres, que de todos los fieles que forman parte de su místico cuerpo no hay ni uno que no deba llevar en si sus llagas y participar de sus sufrimientos. Contempladle aun despues de su resurreccion y os mostrará sus manos, sus pies, su costado, abiertos todavia, y sino contemplais ya su cabeza cubierta de espinas es porque nuestro jefe es ya impasible; pero vereis todo lo demas de su cuerpo cubierto de llagas en sus extremidades y en su centro, para enseñarnos que es preciso sufrir necesariamente si somos miembros de Jesucristo, ojalá estuviésemos á sus pies, como la Magdalena, practicando la penitencia; ojala fuésemos sus manos, por el ejercicio de las

por las que Nuestro Señor quiso, por una parte, conservar en su, cuerpo sacratisimo las sagradas llagas y por otra, para mostrarles con insistencia á sus apóstoles. Quiso conservarlas en su carne por su propia gloria, nuestra conveniencia y confusion de los pecadores impenitentes. Quiso mostrarlas á sus apóstoles para darles á conocer y á nosotros en persona de ellos, conque amor nos ha amado; para fortalecer su fé y la nuestra, para excitarnos a todos á soportar con valor y paciencia los males de esta vida; Cuanto no hemos de admirar la sabidoria y bondad que el Señor demuestra en este caso, conservando sus llagas y mostrandolas á sus apóstoles! Mas no nos atengamos á admirarlo tan solo; procuremos sobre todo aprovecharnos de las lecciones que nos dá. Demosle gloria por el triunfo que ha conseguido sobre sus enemigos y los nuestros, del que sus llagas son indeleble signo; demosle gracias del auxilio que sin intermision esas llagas nos procuran del Padre eterno; temblemos no se conviertan algun dia para nosotros en causa de confusion sin remedio; reanimemos nuestro amor por Jesus, viendo en sus llagas la prueba de su amor; reanimemos tambien nuestra fé, viendo en esas mismas llagas una prueba irrefutable de su resurreccion; escitemonos en fin á soportar con paciencia los males todos de esta vidas viendo con que paciencia recibio por amor nuestro las llagas todas de que su cuerpo se halla cubierto. Volvamos por tanto nuestros ojos hacia esas llagas sacratisimas del Salvador pues que su aspecto ó consideracion ha de sernos sumamente util en todas las circunstancias en que podamos hallarnos. Esta consideracion nos sera util cuando estemos en pecado para convertirnos: cuando tengamos dudas para fortalecernos; nos sera útil en las penas para consolarnos; en los contra tiempos para darnos valor. Hagamos algo mas que considerar esas llagas refugieémonos en las mismas buenas obras; ojala fuésemos su divino corazon, por el fervor de la caridad. Pecador, justo, perfecto, quien quiera que seas es preciso sufrir; y puesto que la cruz es inevitable inutilmente trataremos de evitarla, lo que debemos procurar es el hacer buen uso. (Noel, Meditac. 4.º serm. despues de Pascua. Marles.



mas<sup>1</sup>. I así como Noé se salvó del diluvio y de la muerte refugian-

1. — San Bernardo dice que las almas devotas son como las abejas, que hacen mucho ruido al volar, hasta que encuentran alguna flor donde posarse. Por que entonces se detienen sobre la misma para recoger y libar en silencio y reposadamente la miel que en si dicha flor encierra. Así tambien los verdaderos siervos de Dios, mientras buscan en sus aflicciones algun consuelo entre las criaturas no hacen mas que ruido, barullo inquietud, hasta que introduciendose en las llagas del Salvador, penetran en esos huecos preciosos de la divina roca para gustar en ellos las dulzuras de solido consuelo: *Ut per has rimas surgant mel de petra oleamque de saxo durissimo*. — Si un alma esta debil todavía si dice como el administrador de que nos habla el Evangelio. *Fadere non valeo*, no tengo fuerza bastante, ni elevacion suficiente para penetrar en los secretos de la divinidad, se les muestra en esa tierra virginal del cuerpo de Jesucristo fosos ó aberturas, ya hechas, donde puede entrar por medio de la consideracion sin mucho trabajo y ocultarse hasta que se vigorize y tome fuerzas para cavar ella misma en la piedra; es decir para pasar de la humanidad santa á las divinas perfecciones de su Salvador, despues de haber adquirido mayor pureza y mas fervor de espíritu. S. Bern. *serm. 6, in Cant.* — Si se vé tentada ó importunada por alguna pasion ó vicio ¿ donde podrá encontrar un asilo mas seguro que las llagas de Jesucristo? *Tanto illic securior habitio, quanto ille potentior ad salvandum. Fremit mundus, premit corpus, diaboli insidiatur, non cado; fundatus enim sunt supra firmam petram.* S. Bern. *ibid.* — Si los pecados de su vida pasada y los remordimientos de su conciencia le turban arrogese á los pies del Salvador con Magdalena penitente. Aun no habian sido agugereados aquellos piés cuando esta penitente halló su curacion; ahora pues que vemos en los mismos grandes llagas, su remedio, sin duda, estará mas patente y será mas infalible. *Peccavi peccatum grande turbatur conscientia, sed non perturbatur, quamdiu vulneram Domini recordabitur. Nempe vulneratus est propter iniquitates nostras. Quid tam ad mortem quod Christi morte non sanetur?* S. Bern. *ibid.* — Si se vé el alma tentada por la desesperacion, no se alege de esas, sagradas llagas, es un asilo segurísimo, donde imposible es perecer. No veo yo la enfermedad de mi alma, por muy grande que sea ¿ quien podrá quitarme la confianza, disponiendo

dose en el arca que Dios le mandara construir; así tambien noso-

de tan gran remedio? En las entrañas de mi Salvador hallo cuanto me es necesario: llenas estan de misericordia y sus llagas son otras tantas aberturas y canales, por donde esa misericordia baja hasta mi. Cualquier espanto ó temor que me angustie, irá á ocultarme en ese asilo, y me ocultaré tan bien, que nadie me hallará fuera de él y así estaré tranquilo. Pues encontrandome dentro de El mismo, no me arrojara de allí porque no arroja de sí á ninguno de los que á El vienen. Por lo tanto, no podria juzgarme sino condenandose y desmintiendose á si mismo. — Si se dedica á la practica de las buenas obras, su asilo son las manos del Hijo de Dios. La prosperidad le hara penetrar en la llaga de la mano derecha la adversidad en la izquierda para decir como Job: *Si todos los bienes los hemos recibido de la mano del Señor porque no hemos de recibir tambien el mal?* Verdad es que en el dia del juicio, no es de desear estar ó la izquierda porque es la mano de las justicias, que castigará á los reprobos. Su golpe será rudo y es la sola desdicha que podemos temer. Mas, durante el curso de la vida es mano de padre cual la derecha y la Esposa dice que en ella encontrará su apyo y su descanso: *Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplextabitur me.* Enfin, cuando ha llegado al estado de los perfectos, la llaga del corazon se abre para él. Tiene derecho á guarecerse en él y alimentarse en el mismo con un maná escondido, que no cambiaria por las delicias todas del mundo. Entonces es cuando oye las palabras que el Señor dijo un dia á la bienaventurada Angela de Foligny, mostrandole sus llagas. *Vide quod te simulate dilexi.* Entonces se le permite aplicar sus lábios en la llaga del costado, y tomar la sangre, que le inspira un deseo tan ardiente de sufrir, que no encuentra dulzura ni deseanso mas que en las aflicciones y humillaciones que le suceden. « Señor, demasiada presuncion es para un corazon tan imperfecto como el mio, el atreverse á aproximarse al vuestro y penetrar en vuestro sacratísimo costado. » ¡ Ay! cuando pienso salir de las llagas de vuestros piés, en las que me oculto con los pecadores que lloran sus crímenes, para penetrar en vuestro corazon que es el santuario de la Divinidad, oigo una voz que me dice: No me toque; y lleno de confusion con el recuerdo de mis pecados, obligado me veo á volver á mi asilo y á abrazar los piés de vuestra misericordia y de vuestra justicia, recorriendo y a una



tros refugiandonos en las llagas sacratísimas de Jesús cuyo asilo Él nos ofrece, nos libraremos del peligro que ofrecen las tormentas de la vida y llegaremos felizmente al puerto de la bienaventuranza eterna. Entonces, lo mismo que los apóstoles, comprendiendo al ver esas llagas de Jesús, que había resucitado de veras, se llenaron de júbilo; así también nosotros al contemplar en el cielo en las lla-

ya otra llaga. Pero confieso que el recuerdo de lo que he visto por esa abertura de vuestro costado aumenta mi deseo y me hace exclamar con el entusiasmo que experimento: ¿Permaneceré siempre aquí? ¿No entraré yo en la llaga del costado? ¿Hasta cuando el temor y la voz de mi criminal conciencia me detendrán á tuspies? Sin embargo nada me respondes; y no hago mas que gemir y languidecer por el deseo de amaros, aguardando ese dichoso momento en el que me llames á tí. (Nouet, *Medita.* 4.º sem. despues de Pas. martes.).

1. *Gavisi sunt ergo discipuli viso Domino. S. Bonaventura Christum, hunc Apostolorum jubilitam illis prædixisse, imo promississe observat: «Istud gaudium promiserat eis supra, videbo vos et gaudebit cor vestrum; opere implevit, quod promisit; merito sunt gavisi, quia plenum gaudium, non ubi spes lactat, sed ubi res nutrit, ait Augustinus. — Albertus Magnus, in Joan. gaudium hoc visioni vulnerum Redemptoris attribuit, dum ait: «Quis enim sic magno gaudio videret tantæ pietatis spectaculum? Ostendit manus quibus operatus est salutem in medio terræ; pedes, quibus prædicando discurret, et quibus in itinere lassus fuit, quibus cruce affixus fuit; ostendit latus, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ Dei absconditi.» — Dionysius Carthusianus discipulos non tantum ideo gavisos esse dicit, quod Christum a morte, eaque tam ignominiosa resurrexisset viderint, verum etiam ob propriam suam inde in ipsos emanantem utilitatem: «Magistre suo intime congaudebant, et de suo profectu exhilarati sunt, videntes se non esse deceptos, sequendo Jesum, propter quem omnia sua reliquerant, et multa perpassi fuerant, ac patiebantur;» ad hæc impensè gaudebant, quando illum erga se adeo amabilem viderunt esse et benignum, non obstante quod jure merito timere potuissent, ne ab eo castigarentur, eo quod ipsum in passione adeo turpiter deseruissent, atque insuper in admittenda Resurrectionis fide adeo obstinatos se præbuisent (Mansi, *Ærarium Evang. Dom.* in Albis).*

gas de Jesús las fuentes de nuestra salvacion, nos llenaremos de inefable júbilo que durará eternamente segun esta solemne promesa que hizo el mismo Jesús: *Nuestro corazon se regocijará y vuestro júbilo nadie podrá arrancaroslo* 1. Amen.

## PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA PASCUA

### TERCER DISCURSO

#### Institucion del sacramento de la Penitencia.

I. Como lo instituyó el Señor. — II. Necesidad de recurrir al mismo. — III. Beneficios de dicho sacramento.

Entre las cosas mas importantes que refiere al Evangelio, cuya lectura acabais de escuchar, hay una, que no dudo un momento habrá llamado vuestra atención; referome á la institucion del sacramento de la Penitencia. A falta de toda otra consideracion accesoría debiera dedicar yo uno de mis discursos por entero á hablarlos é instruiros acerca de este misterio. Pero, como no ignorais que en el proximo domingo termina el tiempo pascual durante el cual todos los fieles deben recibir el Sacramento de la Eucaristia, despues de haberse purificado de sus faltas en el tribunal de la penitencia. Razon de mas es pues esta circunstancia para que os hablé yo en este dia del sacramento que habeis de recibir, esperando que mis palabras decidiran á los tardios, si hay alguno entre vosotros, para que cumplan en esta como ultima semana que para ellos les queda, con el precepto que la Iglesia les impone. Voy por consiguiente, en primer lugar, á esponeros como el Señor instituyó el sacramento de la Penitencia; en segundo lugar, demostráros la necesidad de acudir al mismo; y en tercero demostráros el inmerso beneficio que su institucion nos proporciona.

1. Jean. xvi, 32.